

RETIRO

del mes de
AGOSTO

Memoria de los Santos de la Vida Consagrada

1. Nos servimos, para el retiro del mes de agosto, de otra de las iniciativas fijadas por la Congregación de Religiosos para el Año de la Vida Consagrada: lo que llama la “Memoria sanctorum”, memoria de los Santos de la vida consagrada.

La fecha establecida para quienes se encuentren en Roma, es la del 19 de septiembre, en coincidencia con el Encuentro de jóvenes consagrados y consagradas (15-19 septiembre). En nuestro caso, y para toda la Orden, nos parece más práctico aprovechar el mes de agosto, sobre todo por lo que tiene de **Mes de los Santos Agustinos**, al coincidir seguidas las festividades de santa Clara de Montefalco (17), san Ezequiel (19), san Pío X (21), nuestra madre santa Mónica (27) y nuestro padre san Agustín (28).

Agosto es también un **mes vacacional** en muchas partes de la Orden. Por eso, hemos preferido reforzar las celebraciones litúrgicas, que de hecho se tienen siempre en todas las comunidades, en vez de recargar el calendario con una jornada extra de retiro espiritual. Por otro lado, de esta forma observamos lo que el **Proyecto de Vida y Misión** de la Orden encarga al Secretariado General de Espiritualidad:

“...hemos tomado las decisiones siguientes:

B.5. Ofrecer subsidios litúrgicos para la celebración de las fiestas de la Orden”.

2. Es lo que ofrecemos como material de refuerzo para el mes de agosto: el **subsidio litúrgico elaborado por la Familia Agustiniana Española** (FAE) para la celebración de los santos de la Orden. La FAE lo imprimió en español el año 2008; algo acomodado y en las tres lenguas de la Orden, se distribuyó entre nosotros con motivo del Centenario del breve *Religiosas familias* (2012).

En el subsidio se distinguen **dos partes**: el **apunte biográfico** y los materiales útiles para la celebración. El apunte puede ser leído tanto en particular como en grupo. Los **materiales celebrativos** se presentan para ser usados en la eucaristía del Santo, pero son fácilmente adaptables al esquema de una celebración paralitúrgica o, si se prefiere, se pueden combinar para ser usados en el contexto de la liturgia de las horas, sea en el oficio de lecturas, en una de las horas intermedias o en cualquier otra momento.

3. La Congregación de Religiosos aconseja señalar **stationes** especialmente significativas; o sea, dentro de la Orden, lugares que tengan una especial relación con el Santo correspondiente. En nuestro caso, nos hemos permitido elegir los siguientes:

Día 17.....	Clara	Granada Corpus.....	Europa	Monjas
Día 19.....	Ezequiel	Las Piñas	Asia	Santuario
Día 21.....	Pío	Querétaro	América.....	Seminario
Día 27.....	Mónica	Pamplona	Europa	Enfermos
Día 28.....	Agustín.....	Lodwar	África.....	África

La **relación con el santo** es distinta en cada caso. Para santa Clara, hemos elegido el monasterio del Corpus, de Granada, por la espléndida estatua que tienen de la Santa, obra de Diego de Mora (1723). En el caso de san Ezequiel, hemos elegido el santuario recientemente construido en Las Piñas (Filipinas) debido a que el próximo día 19 será declarado basílica menor. Entre los escasos ministerios dedicados a san Pío X, lo más adecuado nos ha parecido elegir un seminario, el de Querétaro (México). Lo contrario ocurre con santa Mónica y san Agustín: sus advocaciones son muy frecuentes. Para santa Mónica, hemos escogido una residencia de enfermos, la de Pamplona (España). Y para san Agustín, santo africano, el monasterio de Lodwar, que está en Kenya y lleva su nombre.

4. Todos estos sitios serán centro ideal de nuestras celebraciones comunitarias. Hacia ellos miraremos desde todos los puntos de la Orden. Y cada uno de estos lugares sabrá que ese día representa especialmente a todos los agustinos y agustinas recoletos; y se esmerará, en consecuencia, por celebrar a su Santo con especial devoción.

En fin, no estaría de más manifestar esta unión **a través de los medios de comunicación y las redes sociales**. La comunidad elegida como *statio* lo puede hacer elaborando quizá una crónica de lo allí realizado; las otras comunidades del mundo, enviándoles mensajes de adhesión por medio del correo electrónico, Facebook, twitter o cualquiera de las otras redes sociales.

* * *

* *

*

Día 17 de agosto

SANTA CLARA DE MONTEFALCO
virgen
Fiesta

Antífona y monición de entrada

La Familia Agustiniiana celebra hoy la fiesta de santa Clara de la Cruz de Montefalco, modelo de religiosa entregada totalmente a Dios y a sus hermanas.

Nació en Montefalco (Perusa, Italia) el año 1268; allí vivió toda su vida y allí murió en 1308. Hizo su profesión religiosa con el nombre de Clara de la Cruz. Fue exigente consigo misma y con las hermanas, especialmente en la vida común, tan urgida en la Regla de san Agustín. Recomendaba el espíritu

de sacrificio y la ascesis personal como bases de una vida espiritual sólida. La pasión y la cruz de Jesús fueron sus devociones preferidas.

Santa Clara nos enseña a llevar a nuestras vidas las palabras del Señor: **Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso** (Mt 11, 29).

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se dice: Gloria

Oración colecta

Oh Dios, que renovaste continuamente la vida de santa Clara, virgen, con la meditación de la Pasión de tu Hijo; concédenos que, siguiendo su ejemplo, podamos renovar constantemente tu imagen en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Dios, nuestro Padre, nos llama a todos a ser santos, invitándonos a ser perfectos como Él es perfecto. Conscientes de nuestra debilidad, invoquémosle confiando en la intercesión de santa Clara de Montefalco.

- Para que la Iglesia, pecadora pero continuamente purificada por el amor de Cristo, sea para el mundo la imagen gozosa de la nueva Jerusalén, donde Dios lo será todo en todos: roguemos al Señor.
- Para que los hombres y mujeres comprendan el valor de la virginidad como donación total a Dios y a los hermanos: roguemos al Señor.
- Para que la vida escondida con Cristo en Dios de nuestras hermanas agustinas recoletas contemplativas, edifique a la Iglesia y atraiga muchas vocaciones que intercedan por la salvación de todos: roguemos al Señor.
- Para que Dios infunda su luz y dé su fuerza a los responsables del bienestar de nuestro país y de todo el mundo, y conceda la concordia mutua a sus ciudadanos: roguemos al Señor.
- Para que el sacramento de la Eucaristía sea alimento y fortaleza que purifique cada día nuestro corazón, a ejemplo de nuestros santos: roguemos al Señor.

Oh Dios que nos otorgas tu salvación con la colaboración de todos, por intercesión de santa Clara de la Cruz, suscita siempre en medio de nosotros, hombres y mujeres que te sirvan con un corazón no dividido y nos ayuden a comprender lo esencial de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Padre, que has renovado en el corazón de santa Clara los misterios de la pasión, haz que el sacramento del Pan de vida que hemos recibido, nos conserve siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Señor, que se alegren tus fieles porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo; y, ya que devotamente celebran la memoria de los santos concédeles participar de su suerte y gozar un día con ellos de tu gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació el año 1268 en Montefalco, cerca de Asís, en la Umbría italiana que es tierra de santos: san Francisco, santa Clara, san Nicolás de Tolentino... Su gran talla mística iluminó con la luz de su espiritualidad los inicios de la historia de la Orden de San Agustín. Las autoridades eclesiásticas autorizaron su ingreso en la vida religiosa cuando todavía era una niña. Sus padres habían sabido transmitirle una fe precozmente madura, el gusto por la oración y una tierna devoción a la Pasión de Jesús. Hizo su profesión religiosa con el nombre de Clara de la Cruz.

Mujer penitente hasta el extremo, ayunaba con frecuencia y pasaba largo tiempo en oración. Como sucede en la vida de muchos elegidos de Dios, durante años supo lo que es la tentación, la noche oscura y la fría soledad del alma. También experimentó el éxtasis y los signos de la pasión de Cristo grabados en su corazón.

Elegida superiora, aunque no se había dedicado al estudio, la ciencia del espíritu la llevó a ser madre, maestra, y sabia consejera para sus hermanas y para los sacerdotes, obispos y teólogos que acudían al convento.

Clara de Montefalco vivió una espiritualidad centrada en la pasión de Jesucristo y la devoción a la Cruz. Su unión íntima con el esposo Jesucristo la llevó a un amor delicado a la Iglesia, a sus hermanas de comunidad y a los necesitados. Murió el 17 de agosto de 1308. Mostró siempre predilección por los pobres y los enfermos.

Fue proclamada santa por León XIII, el ocho de diciembre del año 1881. "La vida de un alma es el amor a Dios", repetía frecuentemente Clara. Su cuerpo se venera en el templo de las hermanas agustinas de Montefalco.

Día 19 de agosto
SAN EZEQUIEL MORENO
obispo
Fiesta

Antífona y monición de entrada

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos (Sal 104, 1).

Estas palabras del salmo 104 quieren resumir lo que fue la vida del Obispo san Ezequiel Moreno, cuya fiesta celebramos hoy.

Nació en Alfaro (La Rioja, España) el 9 de abril de 1848. Después de profesar como agustino recoleto, fue destinado a Filipinas, Allí fue ordenado sacerdote y trabajó con ejemplar celo apostólico. Desde 1888 vivió en Colombia, donde desarrolló una multiforme labor evangelizadora. Fue nombrado Vicario Apostólico de Casanare y ordenado obispo en 1894. El 10 de junio de 1896 tomó posesión de la diócesis de Pasto. A su sincero afán de servicio unió una fortaleza a toda prueba cuando mediaban los intereses de Cristo y de la Iglesia. Pastor completamente entregado a sus fieles, soportó con entereza toda clase de pruebas, incluso el doloroso cáncer que le acompañó en los últimos meses de su vida y que le llevó a retirarse al convento de Monteagudo, donde murió el 19 de agosto de 1906. Fue canonizado por san Juan Pablo II en Santo Domingo (República Dominicana), el 11 de octubre de 1992, durante la clausura del V centenario de la Evangelización de América Latina.

Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a vivir fielmente el Evangelio de Jesucristo.

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración, pidamos al Señor que perdone nuestros pecados, para celebrar dignamente esta Eucaristía.

Se dice: Gloria

Oración colecta

**Oh Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo,
un modelo de fidelidad al Evangelio
y de pastor según el Corazón de tu Hijo;
concédenos por su intercesión,
que vivamos con alegría nuestro testimonio cristiano
y nos consagremos al servicio de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Al celebrar la fiesta de san Ezequiel Moreno, que hizo de su vida una entrega generosa al Evangelio, invoquemos la ayuda de Dios sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad.

- Por la santa Iglesia de Dios; para que, enriquecida por la vida de sus santos, promueva y dirija con celo la misión de anunciar el Evangelio a las naciones: roguemos al Señor.

- Por todos los pastores de la Iglesia; para que, unidos al sucesor de Pedro, sean a imitación de san Ezequiel, modelo de vida para el rebaño a ellos encomendado: roguemos al Señor.
- Por nuestros propios superiores religiosos; para que, junto con san Ezequiel, escuchen a Cristo Pastor y sean los primeros en seguirle: roguemos al Señor.
- Por el mundo entero; para que las relaciones entre los pueblos se apoyen, cada vez con más fuerza, en el respeto y la solidaridad: roguemos al Señor.
- Por los pobres, los enfermos y los que sufren; para que, por intercesión de san Ezequiel, encuentren en Cristo el consuelo y el alivio para sus vidas: roguemos al Señor.
- Por nuestros misioneros y por el aumento de nuevas vocaciones que anuncien sin desfallecer el Evangelio del Reino: roguemos al Señor.

Pastor de los fieles, Dios todopoderoso y lleno de bondad, que escogiste al obispo san Ezequiel Moreno para que alimentara al pueblo con tu palabra y lo iluminara con el ejemplo de su vida, escucha nuestras súplicas y haz que la luz del Evangelio arraigue cada día con más fuerza entre nosotros y en el mundo entero. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivificanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido, y, al celebrar con gozo la fiesta de san Ezequiel, concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos fortalezca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Alfaro, ciudad agrícola de La Rioja (España), el 9 de abril de 1848. Vistió el hábito religioso en el convento de los agustinos recoletos de Monteagudo (Navarra) en 1864 y profesó como religioso el 22 de septiembre de 1865.

Enviado a Filipinas, el 2 de junio de 1871 fue ordenado sacerdote en Manila. El Capítulo Provincial de 1885 le nombró prior del convento de Monteagudo. Concluido el mandato, se ofreció voluntario para restaurar la Provincia recoleta de La Candelaria, en Colombia. Conocido por su celo misionero y sus virtudes, fue nombrado Vicario Apostólico de Casanare y consagrado obispo en 1894. El 10 de junio de 1896 tomó posesión de la diócesis de Pasto, que abarcaba todo el sur del país. Su ministerio episcopal no fue precisamente tranquilo, hasta el punto de presentar la renuncia al Papa León XIII. Al no serle aceptada, volvió a su diócesis, donde le esperaban los horrores de una cruel guerra civil y un periodo de anticlericalismo y de hostigamiento a la Iglesia católica.

Enfermo de cáncer, y a petición de sus diocesanos, regresó a España donde fue sometido a varias intervenciones quirúrgicas soportadas de forma heroica. Murió en Monteagudo el 19 de agosto de 1906, a la edad de cincuenta y ocho años.

Beatificado en 1975 por el Papa Pablo VI, Juan Pablo II lo canonizó en Santo Domingo (República Dominicana) el 11 de octubre de 1992, en el marco de la clausura del V Centenario de la evangelización de América Latina. “San Ezequiel Moreno, con su vida y obra de evangelizador –afirmó el papa Wojtyla– es modelo para los pastores, especialmente para los de América Latina, que bajo la guía del Espíritu Santo quieren responder con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión a los grandes desafíos con que se enfrenta la Iglesia latinoamericana”.

Día 21 de agosto

SAN PIO X

Memoria

Antífona y monición de entrada

Los agustinos recoletos recordamos hoy con gran cariño y veneración al papa san Pío X. A él le debemos el haber sido elevados al rango de Orden, cosa que tuvo lugar mediante el breve *Religiosas familias*, del 16 de septiembre de 1912.

El nombre civil de san Pío X era José Melchor Sarto, y había nacido en el norte de Italia el año 1835. Con 23 años se ordenó sacerdote y, después de cinco lustros de intensa vida sacerdotal, en 1884 fue nombrado obispo de Mantua. Cardenal arzobispo de Venecia desde 1893, en 1903 fue elegido papa.

Tres fueron los puntos fundamentales de su programa de gobierno. Primero, la formación doctrinal, que promovió con la publicación de su catecismo. En segundo lugar, la intensificación de la vida espiritual y litúrgica; para ello inculcó la importancia de la comunión frecuente y fomentó el acceso de los niños a la eucaristía. En fin, propugnó la autonomía de la Iglesia, denunciando privilegios obsoletos que la tenían maniatada.

Al recordar hoy a san Pío X, la Orden de Agustinos Recoletos quiere hacer propio su lema de “Instaurar todo en Cristo”, volviendo a encontrarse con el Señor y a caminar desde Él.

Acto penitencial

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Oración colecta

**Señor Dios nuestro, que
para defender la fe católica
e instaurar todas las cosas en Cristo,
colmaste al papa san Pío décimo**

**de sabiduría divina y fortaleza apostólica;
concédenos que,
siguiendo su ejemplo y su doctrina,
podamos alcanzar la recompensa eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

R/. Amén

Oración de los fieles

Al recordar al papa san Pío X, que fue guía luminoso para su pueblo con el ejemplo y la palabra, pidamos al Padre que continúe ayudando a su Iglesia a crecer en santidad.

- Para que el ejemplo de los santos pastores nos estimule a caminar por las sendas de la perfección evangélica. Roguemos al Señor.

- Para que la palabra del Papa, de los obispos y sacerdotes sea portadora de luz y de esperanza. Roguemos al Señor.

- Para que Dios ilumine a los que tienen responsabilidades públicas, de modo que gobiernen con absoluto respeto a los valores espirituales y morales. Roguemos al Señor.

- Para que el Señor bendiga la labor que lleva a cabo la Orden en sus seminarios y casas de formación. Para que de ellos surjan nuevas vocaciones sensibles al Espíritu de Jesús. Roguemos al Señor.

- Por los pobres, los enfermos y los que sufren; para que, por intercesión de san Pío X, encuentren en Cristo el consuelo y el alivio para sus vidas: roguemos al Señor.

- Por los niños, de los que tanto se preocupó san Pío X; para que, con el alimento de la eucaristía, maduren como personas hasta convertirse en cristianos dignos de este nombre: roguemos al Señor.

Sacerdote. Señor, dirige tu mirada bondadosa sobre este pueblo que te invoca con humildad y esperanza; por intercesión de San Pío X, te pedimos que nunca falten en tu Iglesia pastores virtuosos y sabios para conducirla hacia la patria futura. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

Oración después de la comunión

**Al celebrar la fiesta de San Pío X,
te rogamos, Señor Dios nuestro,
que por la eficacia de esta eucaristía
seamos fuertes en la fe
y vivíamos la unidad en el amor.
Por Jesucristo nuestro Señor**

R/. Amén

Fiesta

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de santa Mónica, nacida en Tagaste (Argelia) el año 331, de una familia acomodada y profundamente cristiana. Se desposó en plena juventud con Patricio, que todavía no era cristiano. La conocemos bien por las referencias que su hijo Agustín nos ha dejado sobre ella en el libro de las *Confesiones*: la madurez de su fe, su temple de mujer cristiana; cómo procuró a fuerza de oración y de lágrimas la conversión de su marido y de su hijo.

Por eso comenzamos la Eucaristía recordando las palabras del Señor en las sagradas Escrituras, que ella meditaba asiduamente: **Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre** (Mt 7, 7-8).

Fue un ejemplo admirable de madre y de esposa cristiana. Probada en la fe, perseveró fielmente en la misión que Dios le había encomendado.

Muere en Ostia, junto a Roma, en 387, a los 56 años de edad. Es conmovedor el relato que nos ha dejado san Agustín, de las conversaciones con su madre, y de su muerte y exequias.

Sus reliquias se conservan en la Iglesia de san Agustín de Roma. Como santa Mónica pongamos nuestras vidas en las manos de Dios, confiando plenamente en él.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro, misericordia de los que en ti esperan,
que adornaste a tu sierva Mónica con el don inestimable
de ganar para ti, por su oración y ejemplo, a su esposo e hijos;
concédenos, por su intercesión,
ser mensajeros de tu amor para con nosotros
y llevar a ti los corazones de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Hermanos, en la fiesta de santa Mónica, con gozo y confianza presentemos nuestra oración a Dios Padre.

- Por la unidad de la santa Iglesia, por la conversión de los pueblos y la difusión de la verdadera fe, por la paz y concordia entre las naciones: roguemos al Señor.

- Por las madres de familia; para que vivan la plenitud del amor y se consagren sin desmayo a la educación de sus hijos: roguemos al Señor.
- Por los matrimonios separados y por los divorciados: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los impedidos, los que viven solos; por nuestros religiosos enfermos y por todos los que sufren: roguemos al Señor.
- Por nuestros familiares y amigos difuntos; para que obtengan la plenitud de vida, ayudados por nuestras oraciones: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por los miembros de nuestra comunidad que se han comprometido a vivir como Cristo; para que realicen con alegría su consagración y sean muchos los que sigan su ejemplo: roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los débiles: escucha las súplicas de los que te invocan; y por la intercesión de santa Mónica, concédeles la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te damos gracias, Señor,
por el sacramento de salvación del que hemos participado,
y te pedimos experimentar también nosotros
los dones de tu misericordia, con que adornaste a santa Mónica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nacida en Tagaste –actual Souk Ahras, en Argelia- el año 331 ó 332, ocupa el primer lugar en la galería de santos de la Familia Agustiniana, por ser la madre de san Agustín. Inseparables el uno del otro. Tanto es así que madre e hijo dejan en un segundo plano a Patricio, padre y esposo, y a los otros dos hijos del matrimonio.

La figura de Mónica, con una personalidad muy definida, da consistencia y color a la familia. Ella se encargó de llevar la iniciativa en la educación, con un acento especial en lo religioso. La pedagogía de Mónica, diríamos hoy, es la del testimonio y el acompañamiento perseverantes. Así ganó para Jesucristo a su marido y tuvo una influencia decisiva en la conversión de su hijo Agustín. Con inmenso gozo asistió a su bautismo la noche de Pascua del año 387.

Dios, Jesucristo, la providencia, la vida futura, constituían el credo repetido por Mónica frente a las diversiones y embelesos de su hijo. ¿Fue Mónica la clásica madre que se vuelve impertinente a fuerza de discursos y prevenciones? Claramente no, y la biografía de Agustín es toda una aventura de libertad. Habría que decir, más bien, que Mónica huyó de esa pretendida neutralidad que deja a los hijos tambaleándose en el vacío. Fue madre hacendosa y enérgica, creyó firmemente y quiso que la fe fuera otro pan compartido en la familia. Antes de morir, vio a su hijo Agustín cristiano católico y siervo de Dios. Recibió la visita de la muerte con la serenidad de los justos que saben les esperan los brazos del Padre. El año 387 -en expresión de Agustín- “aquella alma fiel y piadosa quedó liberada de su cuerpo”. Murió en Ostia Tiberina, a las puertas de Roma.

Mónica es el tipo de mujer fuerte y prudente de que habla la Biblia y se puede presentar hoy como la madre cristiana con una fortaleza de ánimo poco común, aguda inteligencia y una particular preocupación por la transmisión de la fe a su esposo y a sus hijos.

El Papa Benedicto XVI decía, refiriéndose a santa Mónica: “Vivió de manera ejemplar su misión de esposa y madre, ayudando a su marido Patricio a descubrir la belleza de la fe en Cristo y la fuerza del amor evangélico, capaz de vencer el mal con el bien... Como dirá después san Agustín, su madre lo engendró dos veces; la segunda requirió largos dolores espirituales, con oraciones y lágrimas, pero que al final culminaron con la alegría no sólo de verle abrazar la fe y recibir el bautismo, sino también de dedicarse enteramente al servicio de Cristo.

¡Cuántas dificultades existen también hoy en las relaciones familiares y cuántas madres están angustiadas porque sus hijos se encaminan por senderos equivocados! Mónica, mujer sabia y firme en la fe, las invita a no desalentarse, sino a perseverar en la misión de esposas y madres, manteniendo firme la confianza en Dios y aferrándose con perseverancia a la oración” (Angelus, 27 de agosto de 2006).

Día 28 de agosto

SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE, obispo y doctor de la Iglesia

Solemnidad

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad de san Agustín, el gran obispo de Hipona, la Annaba actual, en Argelia. Nacido el año 354, su vida se desarrolla en una época de crisis y transición, cuando el imperio romano se encontraba en plena decadencia. Se convierte a la fe de Cristo, después de largos años de búsqueda, y recibe el bautismo de manos del obispo san Ambrosio, en la noche de Pascua del año 386.

“Nos hiciste, Señor, para ti – escribe –, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (*Confesiones* I, 1,1)

Por la profundidad de su doctrina y la solidez de su fe, mereció el título de padre y doctor de la Iglesia. Las reflexiones teológicas, las confesiones personales, los comentarios homiléticos, las catequesis recogidas en su vasta obra literaria, han influido poderosamente en la fe de la Iglesia a lo largo de los

siglos. Benedicto XVI ha presentado a san Agustín como “hombre de pasión y de fe, de elevadísima inteligencia y de incansable entrega pastoral”.

En el libro de las *Confesiones* exclama, orando: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera... Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo... Me llamaste, me gritaste y rompiste mi sordera. Brillaste, resplandeciste y tu resplandor borró mi ceguera. Exhalaste tus perfumes, respiré hondo, y suspiro por ti. Te he saboreado y me muero de hambre y de sed. Me has tocado y ardo en deseos de tu paz” (X, 27, 38).

Murió el día 28 de agosto del año 430, a los 76 años de edad. A él le aplicamos las palabras del libro sagrado: **Dios le concedió sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón dilatado; su nombre se extendió por todos los pueblos** (Cf. 1R 5, 9. 11c).

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración eucarística, pidamos a Dios, por intercesión de san Agustín, que nos conceda la conversión del corazón.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Renueva, Señor, en tu Iglesia
el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo,
y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría
nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En el gozo de la solemnidad de nuestro Padre san Agustín, invoquemos, hermanos, a Dios todopoderoso, fuente de amor y de verdad, para que inspire nuestra oración.

- Por nuestra Santa Madre Iglesia; para que el Señor la fortalezca con la sana doctrina y conceda a todos los cristianos saber sentir con ella: roguemos al Señor.
- Por nuestros gobernantes; para que persigan como único objeto que sus súbditos puedan vivir con dignidad, justicia y caridad: roguemos al Señor.
- Por el Prior General y por todos los Superiores y Superiores de nuestra Orden; para que trabajen incansablemente al servicio de la Iglesia y nos guíen a un más profundo cumplimiento de nuestro ideal religioso: roguemos al Señor.
- Por los dos monasterios de agustinas recoletas existentes en África, por nuestros ministerios en Sierra Leona y las vocaciones a la Orden procedentes de aquel continente: roguemos al Señor.

- Por los hogares cristianos; para que el Espíritu Santo suscite en ellos auténticas vocaciones que sirvan a Dios en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad; para que aprendamos sinceramente la sabiduría, ardamos en el amor y lo comuniquemos a los demás: roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, por los méritos e intercesión de nuestro Padre san Agustín, haz que aprendamos a servirte a ti, única fuente de toda nuestra alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Protege con tus dones sagrados, Señor, a tu familia,
que has confortado con el alimento celestial
en la festividad de nuestro Padre san Agustín,
e infunde en nosotros la luz de tu soberano conocimiento
y la llama de la eterna caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

**Que la paz de Dios que supera todo entendimiento,
guarde vuestros corazones y vuestras mentes
en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

**Que Dios conserve la firmeza de vuestra fe,
os fortalezca con una esperanza constante,
y aumente vuestra caridad,
de manera que perseveréis pacientemente hasta el fin. Amén.**

**Y que Dios os conceda reuniros con san Agustín y todos los
santos en la felicidad de aquella patria,
donde la santa Iglesia contempla con gozo a sus hijos
entre los moradores celestiales, en la paz perpetua. Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. Amén.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Agustín nació en Tagaste de Numidia el 13 de noviembre del año 354. Hijo de padre pagano y madre cristiana, comparte la vida familiar con una hermana y un hermano. De inteligencia clara, hace los estudios primarios en Tagaste. Nace y crece en un ambiente plural. Nada de imaginarlo como estudioso precoz. Él mismo confiesa: "Es el caso, Señor, que no me faltaba ni memoria ni talento, pues tú me habías dotado

suficientemente de ellos, de acuerdo con mi edad de entonces. Pero me gustaba jugar” (*Confesiones* I, 9,15).

Pronto quiso desgranar las preguntas que pertenecen a la trama de la vida, y su afán de experimentarlo todo le llevó a la perplejidad y el desasosiego. Mónica le acompañó de cerca, como una sombra saludable, porque sabía bien que asistir insensible a los desvaríos de un hijo que parece no saber dónde hacer pie, es silencio culpable.

Prosiguió los estudios en Madaura, dedicado a la lectura de los libros clásicos griegos y latinos. En Cartago, allá por el año 370, le esperaba la universidad. Es aquí donde se manifestó en él una clara vocación intelectual. Con el título universitario ya en su haber, inició la experiencia de profesor en Tagaste y después en Cartago. De Cartago pasó a Roma, donde ejerció la cátedra de Retórica durante un año. Buscando la promoción como profesor, opositó a una cátedra en Milán y aquí enseñó durante dos años.

El itinerario religioso de Agustín pasó por la relación con distintos grupos religiosos. La lectura de la Biblia, los consejos de su madre y los sermones de Ambrosio, obispo de Milán, le llevaron al puerto de la conversión el año 386. Recibió el bautismo la noche pascual del 24 al 25 de abril de 387.

Fue ordenado sacerdote en Hipona el año 391 y, cuatro años más tarde, consagrado obispo coadjutor de Valerio. Sucede a Valerio en 397 como pastor de Hipona y comenzó a participar en distintos Concilios y Sínodos de la Iglesia de África. Muere en Hipona el 28 de agosto de 430, después de haber fundado monasterios, predicado con ardor la palabra de la salvación y escrito un número importante de libros que son todavía hoy fuente nutricia para el pensamiento cristiano.

En la audiencia general del miércoles día 30 de enero de 2008, Benedicto XVI afirmaba: “El itinerario intelectual y espiritual de Agustín representa un modelo de la relación armónica que debe existir entre la fe y la razón. Esta armonía significa, ante todo, que Dios está cerca de todo ser humano, cerca de su corazón y de su razón. Esta presencia misteriosa de Dios puede ser reconocida en el interior del hombre, porque como decía Agustín con una expresión muy conocida: *Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti...* Ante la pregunta, ¿qué es lo que san Agustín puede decir al hombre de hoy?, se podría contestar con estas palabras de una carta escrita después de su conversión: *Me parece que se debe llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad; esa verdad que es Cristo mismo*”.